Homilía de Mons. Jorge Eduardo Scheinig pronunciada en la Santa Misa por el eterno descanso del Papa

A las 12 hs. del lunes 21 de abril, con profundo dolor y tristeza, al tiempo que con la esperanza en la Cruz y en la Pascua, nuestro Padre Obispo Jorge Eduardo Scheinig, arzobispo de Mercedes-Luján, presidió la Santa Misa en memoria y gratitud ante el fallecimiento de nuestro querido y amado Papa Francisco, quien partió a la Casa del Padre a las 7.35 hs. (Hora Romana), de acuerdo con lo informado por la Oficina de Prensa de la Santa Sede. De este modo, compartimos y damos a conocer el pronunciamiento del arzobispo Jorge Eduardo Scheinig en la Eucaristía celebrada a los pies de la Santísima Virgen de Luján, Patrona de la Argentina, aquí, en su casa, el Santuario y Basílica Nuestra Señora de Luján; agrademos su difusión. María, Madre de Jesús y de la Iglesia, reciba en sus brazos al Santo Padre Francisco (17.12.1936 - 21.04.2025+)

A continuación, compartimos la desgrabación sobre el pronunciamiento del arzobispo de Mercedes-Luján, Jorge Eduardo Scheinig:

Hemos celebrado que el sepulcro está vacío Hemos celebrado que en el sepulcro no hay un cadáver, no hay nadie, está vacío. Donde estuvo sepultado Jesús ya no está su cadáver. Y hoy el evangelio nos dice que se hace presente Jesús a las mujeres que van al cementerio y les dice "Alégrense no teman, no tengan miedo; alégrense no tengan miedo." Ese es el mensaje de la Pascua, el Señor está vivo, no hay cadáver, la tumba está vacía; eso es motivo de alegría y de andar por la vida sin miedo, pero además el mensaje es vayan a Galilea a decirle a mis hermanos que yo voy a estar con ellos allí en Galilea.

Dos cosas que me surgen así inmediatamente, dos signos que me surgen inmediatamente de la muerte de Francisco; es que murió en Pascua, es decir, la vida tiene la última palabra, no la muerte. Es muy fuerte que haya muerto en la Pascua, es un signo de la vida que triunfa sobre la muerte. Y lo segundo que me surge es que todos recordamos aquel primer encuentro del Papa en el balcón de San Pedro diciéndole a su pueblo "Bendíganme recen por mí" y termina su ministerio en el balcón, ayer con la bendición para todo el mundo, para la ciudad de Roma, pero para todo el mundo. El obispo de Roma bendice. Este hombre fue llamado a ser un hombre del mundo.

Alguna vez escribí un artículo y me animé a llamarlo “Hermano universal”. Este hombre estaba llamado por Dios a ser un hombre significativo para el mundo. El Papa es el pastor de la Iglesia y está comprometido con el mundo, un hombre nuestro que Dios lo llamó a una misión que fue ponerse al servicio del mundo y lo digo porque creo que su mensaje ha sido muy fuerte para el mundo, no solo para la Iglesia, para el mundo. Francisco vivió en Galilea, déjenme que lo explique esto porque para ahí para los que estamos muy en el riñón este lenguaje nos es familiar, pero déjenme que lo explique. El centro era Jerusalén, Galilea era la periferia. El centro era la ciudad Jerusalén, Galilea

era el mundo de la periferia, allí en los márgenes de la vida, donde se daba la vida de los pescadores. Francisco vivió en Galilea, estaba en el centro, en la ciudad de Roma, pero él eligió vivir en Galilea y eso lo manifestó en su manera de vivir. Yo lo visité muchas veces en Santa Marta, pude estar con él; comí, desayuné, estuve en su cuarto, conozco su manera de vivir. Estando en Roma quiso vivir en Galilea, en la periferia, pero además todos sus viajes han sido en la periferia.

Él fue un hombre que captó la esencia del evangelio, del mensaje evangélico pascual, del mensaje del resucitado. Y, entonces yo creo que ha sido un profeta. Creo que ha sido un profeta, lo digo sin el menor ánimo de un panegírico de la persona o de la personalidad, lo digo sin el deseo de agrandar la figura, sino de decir lo que realmente creo. No quiero hablar bien del Papa Francisco, quiero decir que él ha sido un profeta. ¿Qué es un profeta? Es alguien que se anima a vivir de tal manera en Dios, está tan inmerso en Dios que puede captar los sentimientos de Dios. Un profeta no es un visionario, no es alguien que predice lo que va a pasar, sino es alguien que habla de lo que Dios siente y entonces hablar de los sentimientos de Dios al mundo muchas veces es quedar mal parado, quedar en un lugar incómodo, difícil. Un profeta es alguien que escuchó el mensaje: “No tengan miedo, alégrense, vayan a Galilea”.

Francisco fue un hombre que captó la sensibilidad del corazón de Dios y sin temor a decirlo al mundo. Y, ¿qué es lo que dijo para mi gusto? Como les decía, creo que muchas cosas vamos a ir descubriendo de Francisco con su mensaje y con su vida, pero ¿qué es lo que dijo? ¿qué es lo que Dios siente? ¿qué es lo que dijo a diestra y a siniestra en voz baja y en voz alta, con discursos y con gestos? ¿qué es lo que dijo el Papa? El Papa dijo que todo hombre es valioso, que toda persona es valiosa, especialmente el que sufre y que al que sufre hay que cuidarlo. Esto decirlo en este tiempo se convierte en una voz incómoda, difícil. Por ejemplo, podría multiplicar ejemplos, pero hablar de la situación de israelitas y palestinos, meterse en un lugar sumamente complicado políticamente, complicado donde uno ve al mundo político, hablar para quedar bien al periodismo a los analistas políticos buscando palabras para acomodarse en la realidad o acomodar la realidad. El Papa no hizo ningún equilibrio, no le interesó ser equilibrista en el mundo. No fue un hombre que buscó estar en el justo medio para quedar bien. Un hombre que sintió que tenía que hablar con voz potente de Dios y entonces dijo "Todo el que sufre, liberen a los israelitas, basta de tirar bombas en Gaza y llamar todos los días a la parroquia". Pongo este ejemplo por decir que ha sido una voz que vamos a extrañar porque esa voz incómoda que en la Argentina fue difícil y que como es lógico y, esta es mi manera de ver, sufrió el maltrato; no solo de afuera de la Iglesia, sino de adentro de la Iglesia. Difícil comprender la voz de un hombre que se anima a estar metido en la condición humana, en defensa de los que más sufren, aún a riesgo de quedar embarrado porque como lo dijo en su primera encíclica: “Yo quiero prefiero una Iglesia accidentada en la calle que una iglesia cómoda”.

Algunas veces le dije que yo he compartido con él dos años de mi vida. Viví con él en Buenos Aires. Él vivía. yo vivía en el cuarto al lado suyo, muy sencillo de la curia. Francisco no era un hombre de exquisitez. Podría contar mil cuentos de esto. Esta mañana se me venían muchas cosas a la cabeza, sobre todo muchas cosas al corazón y esto por lo menos en mí yo digo. Lo que me pasó a mí. Yo siempre vi una persona sumamente delicada con las personas, pero muy delicada con las personas, muy llena

de gestos sencillos y yo creo que van a empezar a aparecer muchos gestos; cartas que van a aparecer, muchas cosas sencillas de este hombre que por eso tiene una palabra autorizada, porque él no discurso sobre el sufrimiento de la gente que lo hizo y con mucha sabiduría habló, con mucha sabiduría del dolor humano, del sufrimiento, pero además conoció sabía del contacto con el otro y en la realidad del otro. Nadie se dedicó a las familias de Cromañón como se dedicó Bergoglio, un ejemplo que pongo de la delicadeza del Papa. Ustedes saben que los 7 de agosto es San Cayetano; Liniers; la cola que hay para entrar a ver al santo es de cinco seis cuadras. Un año, Francisco siempre, terminada la misa, el cardenal Bergoglio iba saludando a todos los que estaban en la cola, a todos; seis cuadras se pasaba saludando a todos, entonces se encuentra una señora con muchos hijos en la fila y le dice "¿Están bautizados?" Y la mamá le dice "No, no están bautizados." Y el cardenal le dice: "Venga a Buenos Aires, ahí donde yo vivo; yo se los bautizo". La mujer no fue. Al año siguiente saludando en la cola la ve y le dice "No me trajo los chicos". Estamos hablando de un hombre de una vida sumamente complicada, difícil, de mucha gente, pero yo no sé si logro transmitir lo que significa la sensibilidad, porque yo muchas veces pensé este gesto y yo creo que no me da la memoria para hacer este tipo de reconocimientos. No creo, no creo que me dé la memoria, no creo que me dé la sensibilidad sinceramente. Creo que hubiese pasado de largo, entonces este hombre estaba acostumbrado a reconocer a las personas y por eso no le era difícil entrar en el corazón de Dios y darse cuenta que nuestro Dios no deja a nadie afuera y a los que menos tienen a los descartados, descartables, como él llamaba; a los que están en Galilea, en las periferias reconocerlos es la forma que Dios tiene de amar. Yo personalmente voy a extrañar al Papa Francisco porque me une un afecto lindo con él, grande con él, pero creo que el mundo también. Un hombre necesario con una palabra necesaria.

Vamos a darle gracias al Señor en este contexto pascual, contexto de vida de resurrección, de alegría. Su humor era clásico. Cuando vivía con él nos encontrábamos a la noche y siempre tenía algún chiste, algún cuento para sacar una sonrisa. La alegría característica del Papa Francisco, normal, de sentido común. Lo recordamos con en este primer momento de la noticia con mucha, con mucha alegría. Yo lo recuerdo, me vienen muchas cosas lindas, muchas cosas lindas a la cabeza.

Les doy gracias a Dios. Démosle gracias a Dios y pidamos que el legado del Papa dentro de la Iglesia y fuera de la Iglesia continúe. Ahora ya comenzaron las especulaciones en los diarios. ¿Quién va a ser el próximo Papa? Locura de las agencias que tienen que recaudar plata. No sé quién va a ser el próximo Papa, pero seguramente va a recoger el guante de Francisco. Termino con esto que, no ha sido otro que el de la iglesia, no ha sido otro que el de la iglesia.

Discúlpeme que diga esto, cuando yo viví con él esos 2 años, pero se los aseguro, se los aseguro, créanme que no tengo ningún deseo de agrandar su figura, ni nada que se le parezca. Cuando yo viví con él esos 2 años, no vi en él otro interés que no sea el de la Iglesia. No se tomaba ningún día de descanso, estaba para la Iglesia; todo su corazón, toda su mente, todo lo suyo estaba para la Iglesia, Entonces él no inventó nada. Fue un hombre que recreó dejándose llevar por el Espíritu. Todos los sueños del Concilio y como tuvo el Gobierno de la Iglesia los pudo llevar adelante. Ojalá que el próximo Papa, inspirado por el Espíritu porque lo va a necesitar, porque lo va a necesitar, sea quien

sea quien sea; será el que Dios quiera y lo va a acompañar el Espíritu como lo acompañó el Papa Francisco, al Papa Benedicto y al Papa San Juan Pablo II. Ese es el compromiso del Señor. Dios quiera que pueda continuar este trabajo de recreación de lo que el mismo. Señor ha fundado y ha querido lo que es la Iglesia. Los invito a pedirle al Señor por él especialmente.

[Desgrabación sobre la pronunciación oral]

Buenos Aires (Santuario de Luján), lunes 21 de abril de 2025.
Lunes de la octava de Pascua.

+Mons. Jorge Eduardo Scheinig
Arzobispo de Mercedes-Luján